

HOMILA SANTA MISA,

**JORNADA DIOCESANA DE LAS FAMILIAS. FORMANDO FAMILIAS PARA LA NUEVA
EVANGELIZACIÓN,**

Raleigh, 6 de septiembre 2014

Queridas familias: en este sábado que la Iglesia tradicionalmente honra a la madre de Dios, hoy lo hacemos de forma especial a la Virgen de Guadalupe, patrona de América. Ella nos acompaña en el camino de la vida y nos introduce en el misterio de su Hijo Jesús. Ella es la madre buena que nos habla de la necesidad de estar cerca de Dios para que el Señor pueda como en Cana hacer también hoy el milagro de darnos en vino nuevo. Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización es la que nos indica de forma especial el servicio y cuidado de la vida humana, porque sin vida humana no existe futuro para el mundo. Es el ejemplo luminoso para todas las familias ya que Ella como esposa y madre nos enseña que es ser madre y esposa. Ella es la Reina de las familias. En este día estamos invitados a ver como es nuestro trato con Ella para que ver si aprendemos cada día los secretos de su vida: el servicio a Dios, el servicio al prójimo, la fidelidad al Señor en todos los momentos, la aceptación de la voluntad de Dios, el sufrimiento, el gozo, la alegría. Son pocas las ocasiones en que los evangelios nos narran la vida de María, pero suficientes para darnos cuenta que a Ella solo le importaba una sola cosa: ser toda de Dios. Y es lo que nos debe importar a cada uno de nosotros, cada uno en su vocación particular: ser solo de Dios. María escucha (la oyente de la palabra), pregunta lo que no entiende, se levanta y corre a auxiliar a su prima, acude al templo, huye a Egipto, no insiste ante las palabras misteriosas de Jesús en Jerusalén, acompaña a su hijo en la Cruz, solo una vez en un milagro portentoso como hoy, reúne a los apóstoles. En definitiva su secreto esta en la humildad. Porque ella es humilde canta, la felicitaran todas las generaciones y esa humildad de María como todas sus virtudes han tenido un crecimiento durante su vida. Su vida no ha sido un jardín de rosas como ha veces se ha pintado. Ella fue probada en la fe, y sin embargo, Ella toda de Dios, siempre: hágase tu voluntad. Para todos María no solamente es ejemplo, sino ayuda, protección, consuelo, camino para llegar mejor y más pronto hasta Dios. El Papa Francisco nos habla de mama

María para invitarnos a tener un trato filial, íntimo y diario con Ella. Una madre siempre quiere lo mejor para un hijo y una protección para él. Lo vemos para los niños pequeños y todos somos pequeños para Ella. Cuando tantos peligros amenacen nuestra vida matrimonial y familiar acudir a María siempre. Ella nos ayudara a salir del problema, nos invitara a volver si hemos abandonado el camino del amor y nos protegerá para que en el futuro enseñemos a otros el secreto de la vida familiar. El Papa Francisco ha invitado en numerosas ocasiones a rezar en familia y a rezar en familia a la Virgen es recuperar el rezo del rosario. Como nos dice el Papa, familia que reza permanece unida, porque allí está el Señor: cuando dos o tres se reúnen en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos. El Papa nos invita a que no sea una devoción más en nuestras vidas, sino que sea nuestra confidente, nuestro apoyo, refugio, nuestra Madre. A Ella nos dirigimos para que ayude a todas las familias del mundo. Le pedimos que proteja fundamentalmente a aquellas que se encuentran divididas, aquellas violentadas en su dignidad, aquellas que se encuentran separadas por tantas razones. Que nos de la Paz. Mañana en Roma, el Papa ha querido que hubiera esa vigilia por la Paz. Acudimos a Ella para que realice el milagro en el corazón de los hombres de eliminar la violencia y la guerra que no conducen sino a la destrucción y la muerte. Pero además le pedimos que la destrucción y la muerte no se den en el corazón de cada matrimonio y cada familia. Familias unidas y pacíficas construirán un mundo justo, bueno y pacífico.

Queridas familias: Como en Caná de Galilea, hoy el Señor os bendice con su presencia. La presencia de Dios en el Sacramento de la Eucaristía hace nuevo todo. Porque Jesús hace nuevo todo. Porque Jesús es el Hombre Nuevo. ¿En qué consiste la novedad de Cristo? La Escritura nos dice que El hace nueva todas las cosas. De igual forma podemos considerar que lo que hace nuevo el Señor es el amor. Es la base, el fundamento de todo y al mismo tiempo es el fin de todo. El signo de Caná tiene y ha tenido múltiples explicaciones, comentarios, aplicaciones. Pero os toca, nos toca a cada uno descubrir lo que significa la “abundancia del vino nuevo”. Es la manifestación generosa del darse de Jesús. Jesús no solo da mucho vino, tinajas hasta arriba, sino al vino mejor. Por eso nuestra vida no debe estar presidida y fundamentada en el amor, sino en un amor de calidad. Todos los aquí presentes hemos fundado nuestra vida en el amor. Los años sirven para purificar, para afinar, por enriquecer ese nuestro amor que Cristo tiene el poder de instantáneamente transformar. De aquí que el primer secreto a voces es estar injertados en Cristo. Solo El tiene palabras, palabras de vida, solo El tiene la capacidad de generar, la capacidad de redimir la capacidad de ayudar, de sostener. El secreto de todo

matrimonio esta aquí. Porque solo Jesús es Amor y por que solo El nos enseña que es el Amor. El Amor es El. El es el Esposo que se da, se entrega en cada instante de su vida terrena y de forma totalmente especial en la Cruz. Toda la vida de Cristo en la tierra está atraída por este misterio pascual, manifestación suprema del amor. Solo desde aquí podremos entender y vivir que es el amor y ese amor esponsal de Cristo se transforma en vida para todos los hombres de todos los tiempos. Pues bien este misterio insondable se hace presente en el Misterio Grande del matrimonio. El matrimonio hace presente entre un hombre y una mujer el amor infinito de Cristo Esposo por su Iglesia Esposa. Por ello, la Eucaristía debe ser no solo el centro de la vida de la Iglesia, sino de vosotros queridos matrimonios y familias. Ese plan del Dios bueno en la Creación que se va desarrollando pacientemente en el Antiguo Testamento a través de la Alianza comunicada por los profetas, en la etapa final con el desposamiento de Dios con la humanidad en la Encarnación, y culmina en la Pascua del Señor. Esto significa que Dios cuenta con todos ustedes por transmitir y difundir la historia de la salvación, mejor por hacerle a El presente porque El es la Salvación. ¿Y como lo podremos hacer? Viviendo **desde** el Amor, **en** el Amor y **para** el Amor.

Desde el amor implica éxtasis, salida de uno mismo. Salir de su propio yo, un renunciar a su propia personalidad, para entregándola al otro. Solo así el amor humano se asemeja a su fuente. Cristo asume la naturaleza humana tal como es menos en el pecado y se hace semejante a nosotros, solo por amor.

En el amor. Vivir en el amor es ya complicado. Significa que después de la decisión que implica siempre un afecto mas o menos intenso y duradero, un permanecer, un perseverar. Aquí se necesita todo lo que ustedes viven: paciencia, comprensión, respeto, ayuda, sacrificio; en definitiva humildad. Humildad para con el otro y para con Dios, para ver a Dios. La humildad es una virtud clave en la vida cristiana en general y matrimonial en particular. Porque nos hace ver siempre que estamos necesitados siempre de algo pero sobre todo de alguien. El soberbio además de falso, suele aparecer como ridículo. La humildad nos ayuda siempre a recomenzar. Como dice el Papa Francisco, “aunque vuelen los platos” hacer la paz antes de acostarse; solo es obra de los humildes. Y aquí tenemos que competir, tenemos que adelantarnos siempre. Con el perdón y la paz esta todo ganado, con la división y el rencor se pierde siempre y todos. En este vivir en el amor, contamos precisamente con la ayuda de los sacramentos, manifestaciones del

amor de Dios, especialmente la Eucaristía y la Penitencia, nos ayudarán a permanecer en el amor.

Y para el amor: nuestra vida es para Dios. Aquí reside la meta que es también principio. Un amor que nos impulsa a la misión matrimonial y familia. Esta consiste en manifestar el amor cotidianamente en lo pequeño y en lo grande de la vida. En lo ordinario y en lo extraordinario, de toda la vida matrimonial y familiar. El matrimonio tiene su capacidad para ello e través de las relaciones entre los esposos, entre padres e hijos, entre los hermanos, parientes, vecinos, indicar a todos el camino hacia Dios. “*Ese mirar como se aman*” citada en la carta a Diogneto sobre los primeros cristianos es un acicate para afinar cada día mas en el amor. San Juan Pablo II, el Papa de la familia profundizó en su extenso y rico magisterio especialmente en el ciclo de catequesis que van desde el año 1979 hasta 1984 concretamente, lo que el Concilio Vaticano II había proclamando, que el matrimonio es un camino de santidad, que es una vocación específica querida por Dios, lo mismo que el sacerdocio y el estado virginal en la Iglesia. De esta llamada a la santidad depende la felicidad de la inmensa mayoría de la gente. Vuestro mandato evangelizador consiste precisamente en esto, en mostrar que es posible con Cristo ser plenamente hombres, plenamente felices y plenamente divinos. **¡Familia se tú misma!** Familia despliega en este mundo nuestro en tantos sentidos contrario al amor, la imagen auténtica, el reflejo de la belleza y santidad del Divino Amor.

Para ser y vivir así lo primero se nos puede para por la cabeza es que nosotros no podemos, que tenemos otros problemas que resolver, que si la casa, que si el hijo no estudia, que si las amigas de mi hija no me gustan, que si esta enfermedad, que si este revés económico. Todas urgencias que van vividas en el Señor. Ese es el secreto; esa es la coherencia cristiana; esa es la voluntad de Dios: que demos sentido cristiano a nuestros quehaceres a todos a nuestros sufrimientos, anhelos. Y para ello, nada mejor que sentir que otros nos quieren, que se preocupen que están cerca de nosotros. Que importante pues, la existencia de esos movimientos y asociaciones que ayudan a las familias, que importante es que la Parroquia pueda ser realmente una familia de familias. En el fondo eso es lo es la Iglesia, la Familia de los hijos de Dios. Queridas familias hay mucho que hacer, hay muchas tareas que van afrontadas con espíritu de fe y esperanza en el Señor. Sois y series protagonistas de la Nueva Evangelización con vuestros encargos y misiones pero sobre todo no olvidéis que el testimonio de una vida matrimonial y familiar es lo que cambiará la Iglesia y el mundo. Y lo mas seguro es que nosotros no

veamos lo que sembramos, pero estaremos sembrando con nuestra vida desde en y para el amor ya esos Cielos Nuevos y esa Tierra Nueva con la que la Escritura culmina esa historia de amor escrita en la Biblia. Nos fijamos en María, la Madre de Jesús presente al inicio y al final de la vida de Cristo. Pocas veces en la vida pública. La Virgen junto a S. José y Jesús forman la Sagrada Familia modelo para toda familia cristiana. Y, ¿qué nos dice María. Que Ella es la Madre y esclava del Señor; Que ha mirado la humildad de su sierva- Y que hagamos, como los mayordomos de la escena evangélica lo que Él nos diga. A la Santísima Virgen de Guadalupe, Patrona de America, le pedimos que nos ayude a introducir en nuestras familias el estilo de su Santa Familia. Así podremos ser para todos irradiación del Amor que se ha dado. A la Santa Familia le presentamos en este encuentro de familias todas nuestras oraciones para que el próximo Sínodo sea un kairos en el servicio al matrimonio y a la familia

Oración a la Santa Familia

*Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.*

*Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.*

*Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.*

*Santa Familia de Nazaret,
que el próximo Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.*

*Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.*